

La historia de la escena italiana de rock progresivo

Cuando se habla del rock progresivo, la conversación suele empezar en Inglaterra. Allí nacieron los grandes tótems del género: King Crimson, Yes, Genesis, Emerson Lake & Palmer. Pero limitar la mirada a las islas británicas sería un error. A comienzos de los años setenta, Italia vivió una explosión creativa que dio lugar a una de las escenas más vitales, dramáticas y originales de todo el prog mundial.

El *rock progresivo italiano* (RPI) no fue un simple reflejo de lo británico, sino un fenómeno cultural en sí mismo, profundamente enraizado en la tradición musical y artística de la península.

El contexto: Italia entre la tradición y la revuelta

Los años 70 en Italia fueron tiempos convulsos: crisis política, efervescencia estudiantil, el inicio de los llamados *anni di piombo* (“años de plomo”) marcados por violencia política, terrorismo y polarización ideológica. En ese clima, la juventud buscaba nuevas formas de expresarse. El rock progresivo, con su ambición estética y su rechazo a lo convencional, se convirtió en el vehículo perfecto.

A diferencia de Inglaterra, donde el prog era un movimiento ligado al underground londinense y a la psicodelia de fines de los 60, en Italia estaba atravesado por la herencia cultural del país: ópera, música clásica, vanguardias teatrales, chanson política y la canción popular (*canzone d'autore*). Esto le dio un sello particular: el progresivo italiano es más **melódico**, más **dramático**, más **teatral**.

Los primeros pasos: entre lo sinfónico y lo experimental

En 1971, The New Trolls lanzaron *Concerto Grosso per i New Trolls*, una colaboración con el compositor argentino Luis Bacalov. La idea de unir rock con orquesta barroca fue un manifiesto temprano: el prog italiano no iba a tener miedo de dialogar con la tradición culta.

Al mismo tiempo, bandas como **Le Orme** ya estaban dando forma a su estilo. *Collage* (1971) y *Uomo di pezza* (1972) mostraban que el sinfonismo podía ser adaptado con un sentido melódico netamente italiano.

El trienio dorado: 1972-1974

En apenas tres años, el prog italiano vivió un auge de creatividad pocas veces igualado. En este periodo nacieron los discos que hoy se consideran pilares del género.

- **Premiata Forneria Marconi (PFM):** Con *Storia di un minuto* (1972) y *Per un amico* (1972) alcanzaron un nivel internacional. Firmaron con la Manticore de Emerson, Lake & Palmer, y grabaron versiones en inglés que les permitieron girar fuera de Italia. Su sonido combinaba lirismo mediterráneo con virtuosismo instrumental.
- **Banco del Mutuo Soccorso:** Con los hermanos Nocenzi al mando, Banco fusionaba la tradición pianística con un dramatismo casi operístico. *Darwin!* (1972) fue un álbum conceptual sobre la evolución,

mientras que *Io sono nato libero* (1973) desarrollaba un discurso más filosófico y liberal en espíritu.

- **Le Orme:** Con *Felona e Sorona* (1973) alcanzaron la cima. Un álbum conceptual sobre dos planetas hermanos, uno iluminado y otro en tinieblas, con un lirismo poético que resume lo mejor del RPI.
- **Il Balletto di Bronzo:** YS (1972) es probablemente el disco más oscuro y complejo del prog italiano. Una obra apocalíptica, llena de disonancias, ritmos frenéticos y climas inquietantes.
- **Osanna:** Desde Nápoles, unieron rock progresivo con teatralidad popular. *Palepoli* (1973) es considerado su obra maestra, cargada de misticismo mediterráneo.
- **Area:** El grupo más radical. Liderados por el carismático cantante Demetrio Stratos, exploraron el free jazz, la música contemporánea y la política revolucionaria. *Arbeit Macht Frei* (1973) es tanto una declaración estética como ideológica.
- **Museo Rosenbach:** Su único disco clásico, *Zarathustra* (1973), fue censurado en su tiempo por la portada con Mussolini, pero musicalmente es un monumento de fuerza sinfónica, inspirado en Nietzsche.

A todo esto se sumaban decenas de bandas menores -Quella Vecchia Locanda, Alphataurus, Locanda delle Fate, Biglietto per l'Inferno- que en cualquier otro país habrían sido cabezas de escena.

Estética: barroco, teatral y mediterráneo

Lo que distingue al rock progresivo italiano es su **estética barroca**:

- Melodías emotivas y teatrales, cercanas a la ópera.
- Uso frecuente del piano y teclados como protagonistas, más que la guitarra.
- Letras poéticas, cargadas de simbolismo, con temas filosóficos, políticos o fantásticos.
- Portadas visualmente exuberantes, muchas veces de artistas gráficos italianos influenciados por el surrealismo y el arte pop europeo.

El resultado es un prog que suena más **cálido y pasional** que el británico. Si el prog inglés puede ser cerebral, el italiano es visceral.

El ocaso y el silencio

Hacia 1976-77, la escena se derrumbó. La industria discográfica italiana se volcó a la música más comercial, y el surgimiento del punk y la música disco marginó al progresivo. Muchas bandas se disolvieron; otras se reconvirtieron. PFM sobrevivió con un giro más pop, mientras que Area quedó marcada por la temprana muerte de Stratos en 1979.

La época de oro había terminado, pero los discos quedaron como testigos de un estallido creativo irrepetible.

Redescubrimiento y legado

Durante los 80 y 90, el rock progresivo italiano fue redescubierto por coleccionistas y fans en todo el mundo. Japón, en particular, se convirtió en un bastión de culto para estas bandas, con reediciones en CD que ayudaron a difundir su legado.

En los 2000, varios grupos originales volvieron a los escenarios, y surgió una nueva generación de bandas inspiradas por los setenta, como Il Bacio della Medusa o La Maschera di Cera.

Hoy, el RPI es considerado un capítulo fundamental en la historia del progresivo: una muestra de cómo el género supo adaptarse a las raíces culturales de cada país, produciendo resultados únicos.

Conclusión

La escena italiana de rock progresivo fue un estallido breve pero luminoso. Entre 1971 y 1974, Italia produjo una cantidad y calidad de discos que rivalizan con cualquier otro país. Fue un fenómeno nacido de la tradición cultural, de la agitación política y del espíritu creativo de una generación.

Si el progresivo británico construyó las catedrales, el progresivo italiano pintó los frescos barrocos en sus muros. Y hasta hoy, suena como una música que no envejece: apasionada, compleja, y profundamente humana.